

# La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): Un ejemplo de espacio de poder

**José María García Fuertes**

## *Resumen*

*El estudio arquitectónico realizado en el poblado de La Punta d'Orleyl durante 1992 (Moraño et al., 1993), así como la revisión de la documentación y los materiales arqueológicos procedentes de antiguas excavaciones, nos permiten identificar en el edificio más destacado de la acrópolis dos construcciones diferentes, proponer una nueva visión sobre dicho sector y plantear el papel preeminente que adquiere este poblado, la acrópolis y el mencionado edificio como centro de poder.*

## *Resum*

*L'estudi arquitectònic del poblat de la Punta d'Orleyl que es va fer durant el 1992 (Moraño et al., 1993), i també la revisió de la documentació i dels materials arqueològics procedents d'antigues excavacions, ens permeten identificar en l'edifici més destacat de l'acròpoli dues construccions diferents, proposar una nova visió d'aquest sector i plantejar el paper preeminent que adquireix aquest poblat, l'acròpoli i l'edifici esmentat com a centre de poder.*

## *Summary*

*The architectural study carried out in 1992 at La Punta d'Orleyl (Moraño et al., 1993) and the revision of the documentation and archaeological materials from earlier excavations allow us to identify in the most important building in the acropolis two different constructions, to propose a new vision of this sector and to see the pre-eminent role of this settlement, the acropolis and the above-mentioned building as a centre of power.*

## ■ LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA PUNTA D'ORLEYL

Este yacimiento arqueológico pasa desapercibido hasta bien entrados los años sesenta cuando Norberto Mesado es informado de la aparición de restos arqueológicos en la partida de La Punta, perteneciente al término municipal de La Vall d'Uixó (Castellón), la cual sería prospectada posteriormente por el Museo Histórico Municipal de Burriana y el S.I.P., constatándose en ella un poblado ibérico y su necrópolis (Lázaro *et al.*, 1981). Las primeras excavaciones se realizan en la necrópolis a cargo del S.I.A.P. en 1975 bajo la dirección de Francesc Gusi (Gusi, 1975, 1979), siendo reanudadas, en el poblado, entre 1982 y 1985 (Oliver *et al.*, 1984; Gusi, Oliver, 1987, 1989; Oliver, Gusi, 1986). Su estudio fue retomado recientemente por Isabel Moraño y el firmante de este texto que por mediación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia y con la conformidad del S.I.A.P., realizaron una campaña en 1992 encaminada a la extracción de la planta del poblado. Sirvan estas líneas para agradecer a estas dos instituciones su confianza en este proyecto sin la cual no habiéramos podido reanudar el estudio de este yacimiento.

## ■ EL POBLADO IBÉRICO ■ UBICACIÓN

El poblado de La Punta d'Orleyl se sitúa al sur de la provincia de Castellón en un promontorio de 122 m de altura perteneciente a los últimos relieves de la Sierra de Espadán que se extienden paralelos a la costa desde la localidad de Almenara hasta el término municipal de La Vall d'Uixó (fig. 1,1). Dicho promontorio se caracteriza por una cima amesetada, demarcada por un pequeño precipicio en la parte S, y una escarpada ladera al SE que desciende progresivamente hacia el N en forma de abanico hasta un repecho situado aproximadamente sobre las cotas de 100/90 m, continuando al NE hasta una loma de una altura de 70/60 m, tras los cuales, alcanza La Plana y el cauce del río Belcaire (fig. 1,2).

Su posición geográfica le dota de un amplio campo visual, algo limitado al S, que se extiende por parte del Barranc de Cerverola y de Sant Josep, el valle de La Vall d'Uixó y toda la llanura litoral, permitiéndole el control directo de los pasos naturales hacia el Palancia desde La Plana, la ruta litoral y, en menor medida, la ruta del río Mijares (fig. 1,1). A las buenas condiciones estratégicas del cerro sumaríamos las posibilidades agropecuarias del

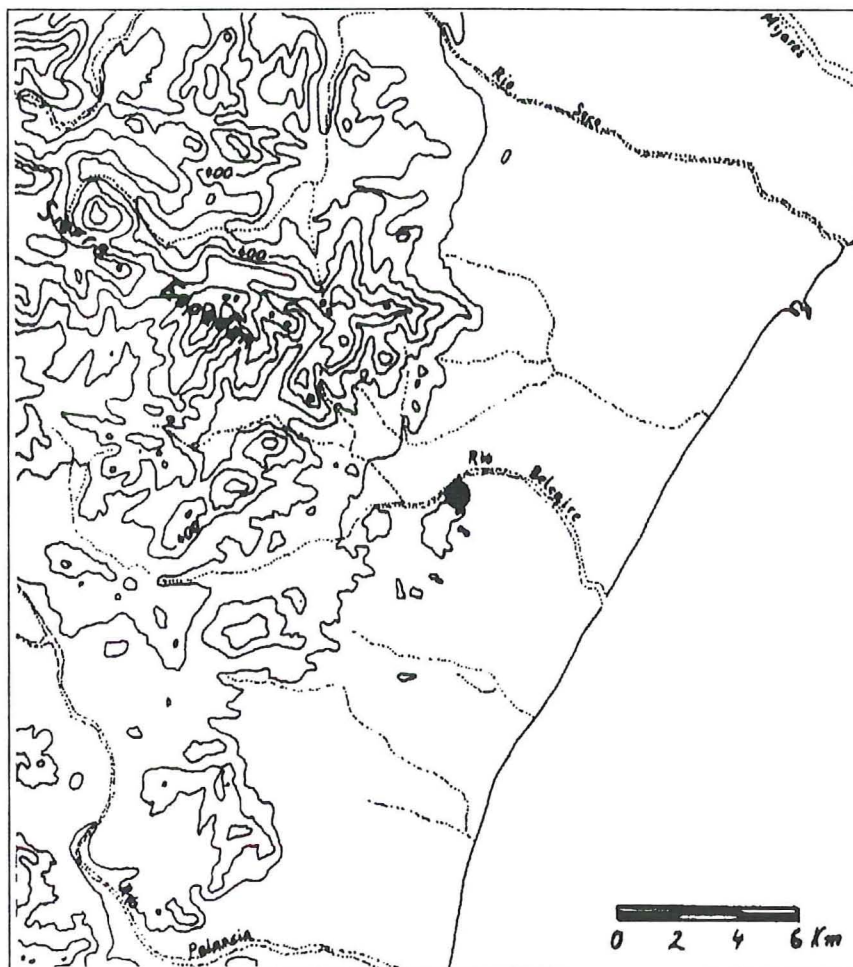


Figura 1.1. Situación geográfica del poblado de La Punta d'Orleyl.

entorno y su proximidad a las zonas de extracción minera del área montañosa.

### EL ASENTAMIENTO

Es un hábitat cerrado por un recinto amurallado documentado a lo largo de la amplia ladera septentrional. Fortificaciones y dependencias forman un conjunto arquitectónico que se extiende a lo largo del cerro siguiendo el patrón de los poblados en ladera. En la actualidad, estimamos que su superficie debe situarse alrededor de las 3,5 ha (Moraño

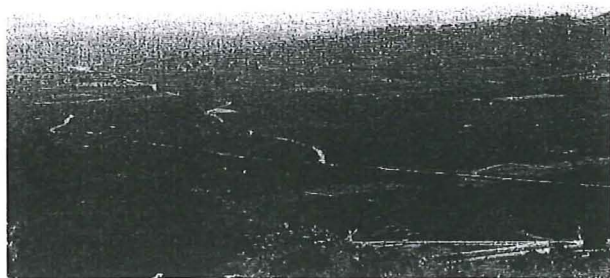


Figura 1.2. Vista de la vertiente occidental del cerro de La Punta.

*et al.*, 1993; García Fuertes *et al.*, s.e) con lo cual se configura como el asentamiento ibérico más extenso de La Plana Baixa, confirmando el papel que se le venía otorgando de centro nuclear del poblamiento (Oliver *et al.*, 1984, 108; Gusi, Oliver, 1987, 108) y su inclusión en la segunda categoría, *oppidum grande*, de la clasificación propuesta para la Edetania (Bernabeu *et al.*, 1987).

Las estructuras arquitectónicas conocidas indican que La Punta d'Orleyl, como *oppidum* fronterizo edetano, se dotó de un complejo sistema de fortificación estructurado en varios recintos amurallados (Moraño *et al.*, 1993; García Fuertes *et al.*, s.e) que combinan elementos habituales en el mundo indígena de la zona (Gusi *et al.*, 1991) con soluciones arquitectónicas propias de la poliorcética griega y púnica (Adam, 1982; Garlan, 1974; Moret, 1991) como los retranqueos, ángulos y torres bipartitas. Todo este sistema defensivo enmarca las dependencias del poblado cuyos zócalos de mampostería se extienden, adoptando formas cuadrangulares, desde la cima, a lo largo de sus laderas, en función del relieve, mediante terrazas, con vías de acceso que siguen las curvas de nivel y con edificaciones adosadas que dan a dos calles (Gusi, Oliver, 1989).

### SU DESARROLLO

La primera ocupación de este cerro corresponde a un momento del bronce final, datada entre el s. IX y VIII

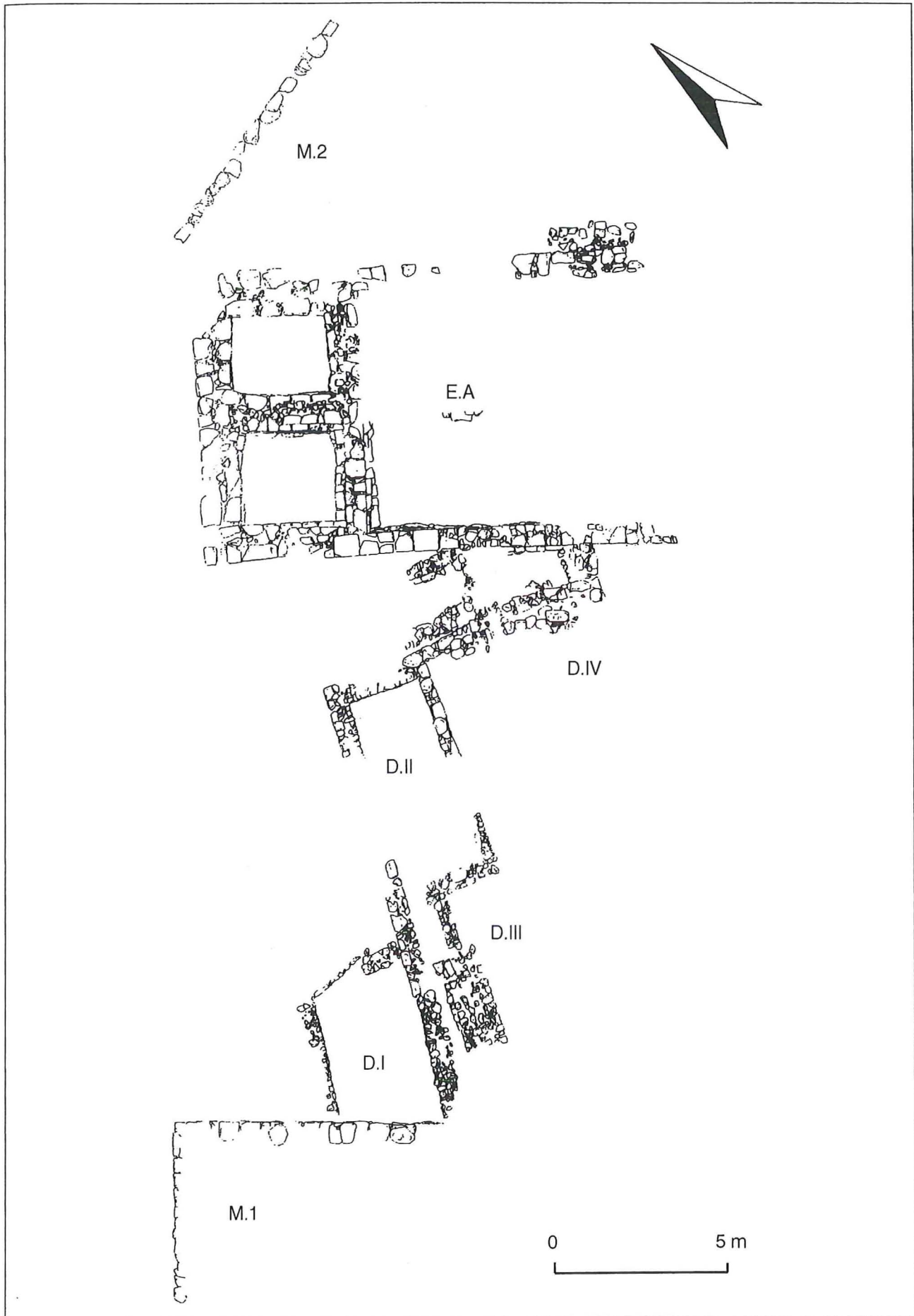


Figura 2. Planta del sector septentrional de la acrópolis.

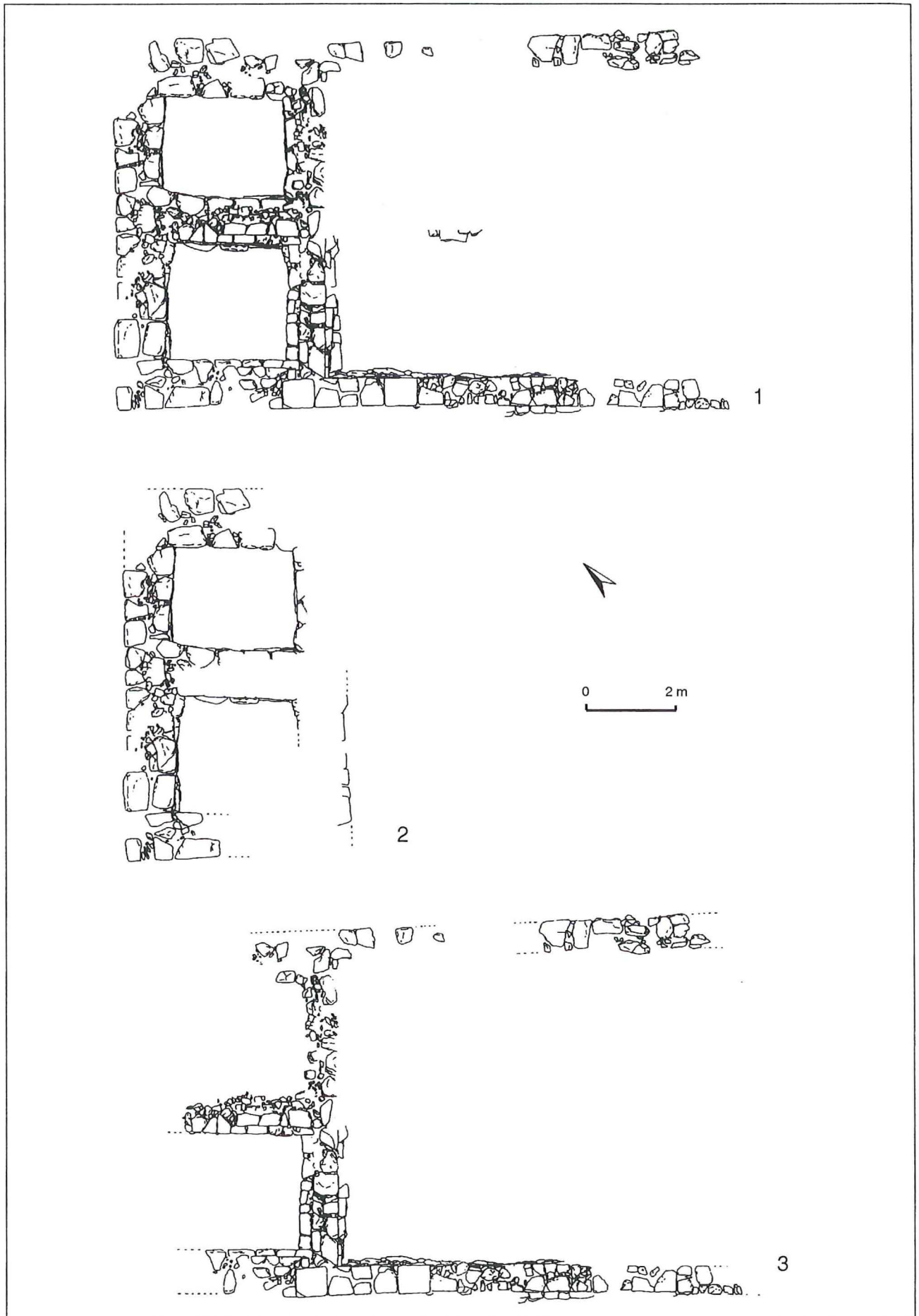


Figura 3. 1. Planta del “Edificio A”. 2. Planta de la “Construcción I/Torre 1”. 3. Planta de la “Construcción II/Edificio A”.

(Oliver *et al.*, 1984; Moraño, García Fuertes, 1990-91; Oliver, 1992), seguida de un abandono que se prolonga durante el bronce final-hierro I y el ibérico antiguo (Oliver *et al.*, 1984; Oliver, Gusi, 1986; Gusi, Oliver, 1987; Oliver, 1988). En recientes trabajos, este lapsus lo centramos en época preibérica, hierro I, al mismo tiempo que planteamos la existencia, en la cima, de una ocupación protoibérica de la primera mitad del s. VI continuada de otra, ibérico-antigua, relacionada con la construcción de una serie de dependencias a mediados de esta centuria (García Fuertes, 1998). A partir de este primer asentamiento, cuyas características y extensión desconocemos, se produce una progresiva ampliación del hábitat que alcanza su mayor extensión durante el ibérico pleno (Gusi, Oliver, 1987). Tras la segunda guerra púnica ve reducida su amplitud según parece indicar la escasez de niveles posteriores a dicho acontecimiento, prolongando su vida hasta la primera mitad del s. I a.C. (Oliver *et al.*, 1984; Oliver, Gusi, 1986; Oliver, 1987; Gusi, Oliver, 1987). Bajo nuestro punto de vista, su abandono se situaría hacia mediados del s. II a.C. puesto que no conocemos materiales que sobrepasen el 150.

## LA ACRÓPOLIS

En este sector del poblado se localiza el conjunto más amplio de estructuras arquitectónicas excavadas (fig.2). Partiendo de la documentación extraída, F. Gusi y A. Oliver (Oliver *et al.*, 1984; Gusi, Oliver, 1987; Oliver, 1988; Gusi, Oliver, 1989) redactan una primera aproximación que definirá este lugar del poblado como un área pública cerrada por una muralla que alberga dos edificios singulares: el primero de ellos *presenta dos cellas en su cabecera y una naos que en la parte correspondiente a la entrada está muy arrasada* (Oliver, 1988, 167-168), encuadrado cronológicamente dentro del s. II o I a.C. El segundo, cercano al primero y datado en el período ibérico tardío, mostraba, al parecer, unas características técnicas, una posición y proporciones semejantes al anterior. Con posteridad, a lo largo de 1992, al levantar el plano del poblado y estudiar las estructuras de este sector (Moraño *et al.*, 1993; García Fuertes *et al.*, 1998), el primero de los edificios, pasó a ser denominado por nosotros "Edificio A" (fig. 3,1; fig. 4,1), mientras que el segundo (fig. 4,2), dadas las diferencias constructivas observadas y la semejanza con estructuras de carácter defensivo, lo consideramos, provisionalmente, una fortificación más del poblado, bajo el nombre de "Construcción M1" (fig. 2). El primero de los edificios mencionados se caracterizaba por una planta (fig. 3,1) formada por dos dependencias o *cellae* de tamaño semejante que nosotros llamaremos D.2 y D.3 y otra mayor o *naos* que identificaremos a partir de ahora como D.1. A lo largo de estos trabajos de planimetría, pudimos observar ciertas anomalías técnicas en la construcción del Edificio A:

- La cimentación de la pared SW de la D.1 (fig. 3,1; fig. 4,1), está constituida por un muro que presenta un grosor de 84 cm y una altura aproximada de 1 m, construida mediante bloques bastante regulares que no superan los 60 cm de longitud y los 20 cm

de altura. En cambio, en las D. 2 y 3 (fig. 3,1; fig. 4,1) forma una estructura compacta de unas dimensiones de 7,8x5,1 m, con unos muros de 1-1'30 m de ancho y una altura que supera los 2 m, con aparejo irregular de calizas, clasificable como ciclópeo (Adam, 1982) (fig. 5,2).

- Sobre el muro SE de la cimentación de la D.3 (fig. 3,1; fig. 4,1; fig. 5,1), se superpone una zapata que no sigue la dirección del tramo inferior ni tampoco conserva el mismo grosor, realizada con un aparejo bastante regular, más semejante al empleado en el basamento del muro W de la D. 1 que al de la D. 2 (fig. 4,1; fig. 5). Esta zapata la podemos seguir en la mitad S de los muros NE y SW de la D.3 (fig.3,1), aunque no se distingue con tanta claridad, puesto que se confunde con la cimentación.
- Revisando la documentación conservada en el SIAP se intuye la realización de una zanja de cimentación en el ángulo W de la D. 1, mientras que para hacer el basamento de las D.2 y 3, dado el gran tamaño de los bloques empleados, lo cual imposibilita trabajar dentro de una zanja, o bien se tuvo que llevar a cabo el acondicionamiento de una superficie considerable de terreno, quizás excavando un gran foso, o bien, se levantó el edificio sobre un podio, como parece ratificarlo la posición horizontal de los distintos niveles aparecidos dentro de la D. 2, como si de un relleno se tratase, según se representa en el único croquis conservado de estas dependencias.

Estos cambios en la técnica constructiva nos permiten deducir la existencia de dos construcciones de características y funcionalidad bien distintas: una inicial de planta rectangular compartimentada en dos que llamaremos "Construcción I / Torre 1" (fig. 3,2) de la que sólo se conserva la gran cimentación de las D. 2 y 3 y otra, de planta rectangular, dividida en tres departamentos, denominada "Construcción II / Edificio A" (fig. 3,1), que parte de las trazas de la primera y utiliza su basamento mediante la construcción de una zapata (fig. 3,3). Esta hipótesis, en parte, estaría ratificada por las diferencias existentes entre los complejos cerámicos aparecidos en las D. 2 y D. 3 con respecto al conjunto de restos descubiertos en la D.1 o por el hecho de que no apreciamos la prolongación del muro S de la cimentación de la D. 3 confluyendo con la pared SE de la D. 1 (fig. 3).

## LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS

### Construcción I / Torre 1

Edificación de planta rectangular (fig. 3,2; fig. 4,1), de unos 7'84 m de longitud y una anchura de 4'9 m, posiblemente exenta, que únicamente conserva su cimentación dividida en dos cámaras, una al E (C.1) de 4'34 x 5'1 m y otra al W de 4'6 x 5'1 m (C.2), constituyendo respectivamente una superficie interior aproximada de 5'29 m<sup>2</sup> y 6'24 m<sup>2</sup>. Los muros que las forman tienen una anchura comprendida entre 1-1'28 m y una altura que ronda los 2

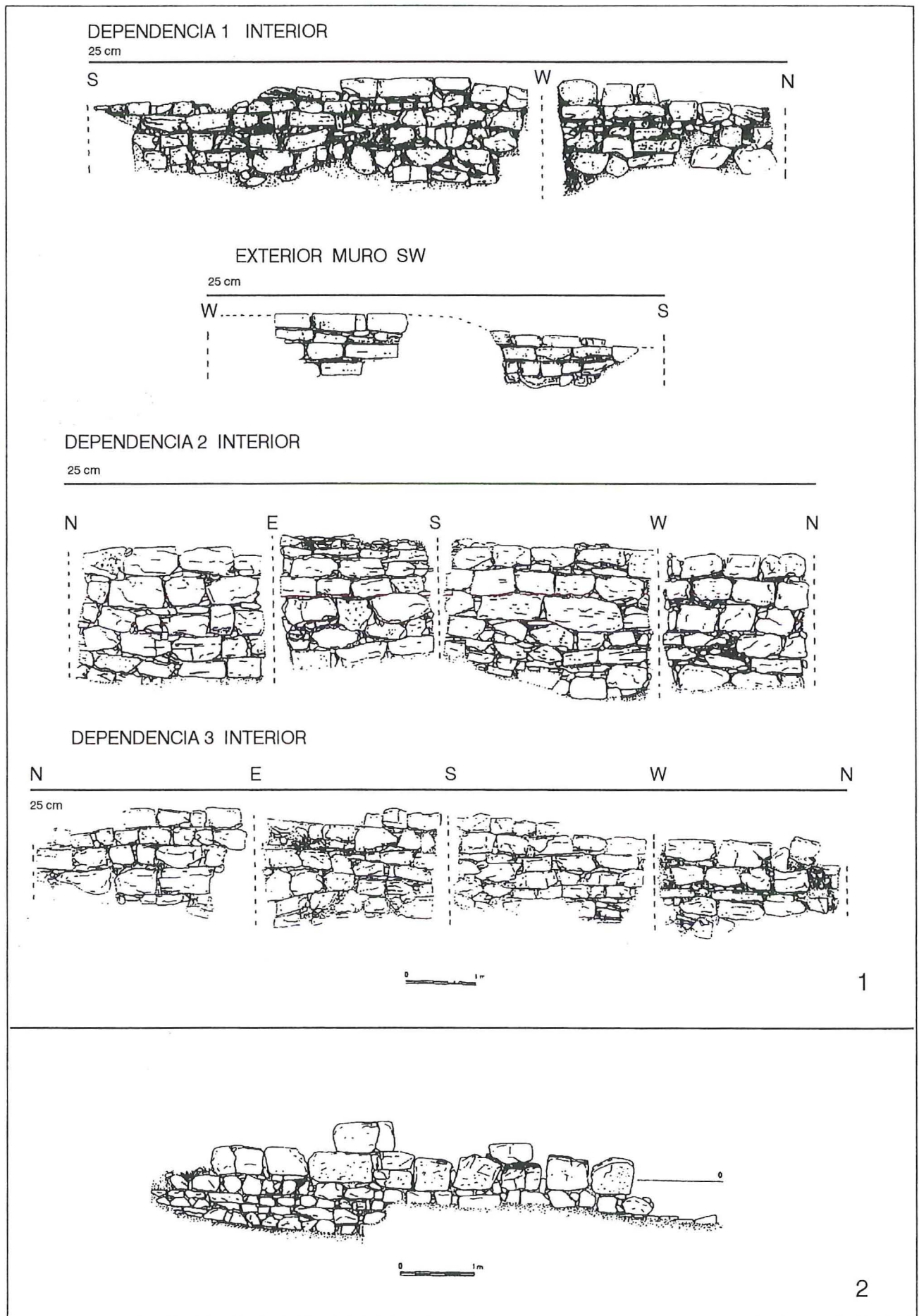


Figura 4. 1. Alzados del “Edificio A”. 2. Alzado de la “Construcción M.1”.



**Figura 5.1.** Vista de la zapata del muro SE de la D.3.

m en el lado más septentrional que disminuye, siguiendo el desnivel del terreno, hasta alcanzar aproximadamente 1 m en la zona SW.

Esta cimentación se apoya directamente sobre la roca en la C.1 mientras que parte de la C.2 se ubica sobre unas estructuras anteriores. Para su construcción se utilizó un aparejo ciclópeo (fig. 4,1; fig. 5,1), muy semejante al empleado en la muralla de Empúries durante el s. V-IV (Bessac, 1993), a base de grandes bloques irregulares de calizas que en algún caso superan el metro de longitud, calzados con ripios y unidos con mortero, formando los paramentos exteriores de los muros que a su vez se rellenan con piedras más menudas, tierra o barro. Su distribución interna, si la hubo, y las características de su alzado las desconocemos, posiblemente un aparejo pseudoisodomo similar al empleado en el alzado de la Construcción II/Edificio A.

El material arqueológico aparecido en el relleno de estas cámaras está constituido principalmente por cerámicas ibéricas. Entre ellas, platos de ala ancha de cuerpos angulosos o "carenados", tinajas bitroncocónicas con labio vuelto en ala, vasijas de cuello indicado con borde moldurado, asas geminadas y acintadas, fragmentos decorados bícromos y monocromos formando motivos geométricos (bandas, filetes, círculos concéntricos y rombos) clasificables dentro del ibérico antiguo y principios del ibérico pleno con paralelos en yacimientos como La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón) (Fletcher, 1965), El Puig de La Nau (Vinaró, Castellón) (Oliver, Gusi, 1995), Sagunto (Valencia) (Rouillard, 1979) o en la misma Punta d'Orleyl (García Fuertes, 1998). A ellas debemos sumar parte de una boca de ánfora púnico-ebusitana, que nosotros clasificamos como PE-13 (Ramón, 1995). La datación que ofrecen todos estos materiales permite fechar esta construcción dentro de la segunda mitad del s. V, posiblemente finales de esta centuria o inicios de la siguiente.

La cimentación anteriormente descrita (fig. 4,1; fig. 5,1) tiene unas características que indican una gran inversión en el proceso de trabajo, especialmente en fuerza de trabajo, encaminada a que esta construcción alcanzara una altura considerable, ya que permite levantar un edificio de aproximadamente unos 10 m de alzado (Gracia *et al.*,



**Figura 5.2.** Vista del muro SE de la D2.

1994). Además, la visibilidad del asentamiento hacia el S se limita a las laderas de los relieves vecinos y a una pequeña área de la cima de montes como El Castellans (Chilches) (Falcó, García Fuertes, 1994) o El Castell d'Almenara (Almenara) (Oliver *et al.*, 1984) lo que entorpece la comunicación con estos poblados. Así, deducimos que este gran gasto energético está justificado por un único objetivo: levantar una gran torre que paliase las dificultades visuales de La Punta d'Orleyl hacia el S, procedimiento necesario para mejorar el control sobre los accesos a la Edetania y concretar su papel de centro nuclear del poblamiento de la comarca. Por otro lado, su emplazamiento en el extremo NW de la acrópolis, encarada hacia la ladera N y W por las cuales se distribuye el hábitat, en una posición más baja que en el extremo S y en una pendiente que obliga a terraplenar, nos indica que también se buscaba el control visual directo del poblado mostrando una intencionalidad defensiva y coercitiva.

Aunque no contamos con argumentos concluyentes para sostener que nos hallamos ante una torre, debemos señalar que plantas similares sólo las hemos encontrado en el ámbito de la arquitectura militar. El paralelo más cercano lo tenemos en la torre Y-Z del poblado de Alorda Park (Calafell, Tarragona) (Sanmartí, Santacana, 1988), en la torre 3 de Ullastret (Girona) o en El Turó de Montgros (Brull, Girona) (Sanmartí, Santacana, 1991; 1991a). Fuera de la península Ibérica hallamos torres de planta bipartita en Larissa (Asia Menor) (Adam, 1982), Cnido (Asia Menor) (Garlan, 1974), Egostenes (Ática) (Sanmartí, Santacana, 1988), Goritza (Tesalia) (Bakhnizen, 1986) o Mozia (Sicilia) (Ciasca, 1986). Cabe destacar el caso de Mozia por las semejanzas que tiene con la de La Punta d'Orleyl en cuanto a dimensiones y sistema constructivo. En esta fortaleza de la segunda mitad del s. VI, se levantaron seis torres de planta cuadrangular cuyas dimensiones se sitúan entre los 8'80/7'5 m de largo por 5'75/5 m de ancho, muy cercanas a los 7'84 x 4'9 m de la nuestra. Concretamente la longitud de la Construcción I/Torre 1 se aproxima a los 7'5 m de la torre 2 de Mozia y su anchura a la de las torres 3 y 6 de dicho yacimiento. Otras similitudes las vemos en la técnica constructiva: dos paramentos de piedra mediana no escuadrada, de mayores dimensiones en la cimenta-

ción, calzadas con otras piedras más menudas y relleno de tierra y piedra, así como, en el grosor del muro de la torre I de Mozia, entre 1 y 1'12 m, o la posición del pavimento de la misma torre a 1'70-1'80 m de la cimentación (Ciasca, 1977; 1979; 1980).

### ▣ Construcción II / Edificio A

La segunda construcción (fig. 3,1 y 3; fig. 4,1) correspondería a un edificio con una longitud conservada de 13'84 m y una anchura total de 8 m subdividido en dos espacios cuadrangulares principales, uno de los cuales, a su vez, queda organizado en otros dos (D.2 y D.3) dando como resultado un total de tres departamentos o estancias.

La D.1, de mayores proporciones, tiene unas dimensiones de más de 9'6 m de longitud por unos 7'7 m de anchura, y una superficie útil aproximada superior a los 59 m<sup>2</sup>. El segundo ámbito presenta unas dimensiones de 7'8 x 5'1 m, el cual, como decíamos, queda subdividido en otros dos, conformando las D.2 y 3, con un espacio interior aproximado de 9 ó 10 m<sup>2</sup>.

El alzado de este edificio solamente se aprecia en el muro E y en los muros medianeros de los departamentos (fig. 3,3; fig. 4,1). La piedra empleada para su construcción es de dimensiones variables, más o menos regular, con la cara exterior labrada, destacando algunos sillares cuadrangulares de 0'75x0'60x0'21 m que por su grosor alcanza las dos caras del muro (fig. 3,1 y 3). Gracias a este aparejo se eleva un muro con una anchura de 60 cm, fabricado mediante dos paramentos con relleno interior de piedra más menuda y tierra.

Este edificio utiliza como cimentación la Construcción I / Torre I (fig. 3,2), completada con la fábrica de una zapata y el basamento de los muros de la D.1, constatado sólo en el muro longitudinal SE (fig. 3,3). Este muro, dispuesto sobre la roca y una serie de estructuras anteriores, tiene un grosor de 84 cm y una altura media aproximada de 1 m, esta levantado con bloques bastante regulares, alguno ligeramente labrado, que no superan los 60 cm de longitud y los 20 cm de altura, trabados con barro y piedras más pequeñas (fig. 4,1). La zapata con la que se reutiliza la cimentación de la Construcción I se aprecia claramente en la parte superior del muro delantero de la D.3 (fig. 5,1), enlazando con el muro SE de la D.1 (fig.3,3). Esta zapata de 1-1'10 m de espesor, realizada con un aparejo semejante al basamento de la D.1 (fig. 4,1; fig. 5,1), no sigue la dirección del tramo inferior ni tampoco conserva su grosor, siendo éste menor, por lo que la podemos seguir a lo largo de la mitad S de los muros NE y SW de la D.3, aunque en este último, no se aprecia con tanta claridad (fig. 3,1 y 3).

El deterioro de las paredes de las dependencias y la falta de datos precisos que pongan en relación los restos exhumados con las estructuras aparecidas, dificulta el conocimiento de la organización de los diversos espacios y una aproximación a su reconstrucción. Vista la inexistencia de un vano en la pared transversal de las D.2 y 3, parece que su acceso se realizaría desde la D.1 o desde el exterior del edificio. También ignoramos el acceso a la D.1, pero cabe destacar que en los diversos muros conser-

vados no se aprecia ningún indicio de éste, lo que podría indicar que la entrada a esta dependencia se pudo realizar o bien desde la pared SE, cuyas características desconocemos, o bien por el muro longitudinal NE, sin descartar que tal vez fuese desde las D. 2 y 3.

No sabemos si la primera de las dependencias (D.1) estaba pavimentada, posiblemente tuviera un piso de tierra apisonada o, tal vez, de losas, que por situarse a un nivel casi superficial no se ha conservado. En las D.2 y D.3 sí que hay constancia de la aparición de un enlosado cuyas características desconocemos. Tampoco sabemos las técnicas constructivas empleadas en su alzado, techumbre y acabados que no debieron ser muy diferentes a las utilizadas en otros edificios similares (Gracia *et al.*, 1994).

La cronología de esta construcción se ha situado entre el s. II y I (Oliver, 1988) tal vez debido a la escasez de edificios ibéricos de esta índole en el momento de su estudio y a ciertas semejanzas constructivas con el templo de época republicana de Sangunto (Aranegui, 1992). A pesar de no contar con elementos estratigráficos precisos y de materiales arqueológicos que permitan una fechación certera, en nuestra opinión, son varias las razones que conducen a centrarla en el ibérico pleno, entre mediados del s. IV y principios del s. III, posiblemente a finales del s. IV. En primer lugar, los materiales arqueológicos de época romana son escasos (algunos fragmentos de *tegula*, un par de cerámicas de barniz negro, alguno de TSH y de cerámica común) y numéricamente muy inferiores a los recuperados en santuarios y templos romanos como Sagunto, Santa Bárbara (La Vilavella) (Vicent, 1979), La Frontera (Sagunto) (Beltrán, 1980), e incluso, del cercano santuario al aire libre de Pipa (García Fuertes, Moraño, 1992). Además, dichos materiales aparecen estratificados junto a otros de época tardo-romana y medieval, más numerosos, lo que nos lleva a considerarlos como restos de ocupaciones temporales, relacionadas con el yacimiento romano que se extiende en la llanura. También faltan restos constructivos o epigráficos que indiquen la existencia de algún templo o enterramiento como ocurre en Almenara, La Frontera o Santa Bárbara. En segundo lugar, los restos localizados en los niveles correspondientes a la construcción de este edificio distan mucho de los documentados en la cimentación de la Construcción I / Torre I, encuadrables tipológicamente en un contexto más reciente, con fragmentos de ánforas púnicas que podríamos relacionar con los niveles de fundación de la Construcción M.1.

En relación directa con lo que venimos diciendo y, sobre todo, con esta última construcción cabría resaltar dos aspectos: por un lado, tenemos que la cota superior de su cimentación se sitúa muy cercana a la de la zapata del Edificio A (fig. 3) y, por otro, se comprueba que la orientación que siguen ambas construcciones es casi paralela (fig. 2). Estas coincidencias en la disposición del suelo y el trazado de ambas, nos hacen suponer que formaban parte de un mismo proyecto urbanístico y, por tanto, pudieron levantarse simultáneamente o muy próximas en el tiempo, en cuyo caso, hemos de tener en cuenta, a la hora de datar ambos edificios, la aparición de un ánfora PE.14 en la zanja de cimentación de la estructura M.1 (Oliver *et al.*, 1984; Gusi, Oliver, 1987; Oliver, 1988; Ramón, 1995).



Por último habría que recordar la escasez de niveles posteriores a la segunda guerra púnica (Oliver *et al.*, 1984; Oliver, 1987) y la falta de producciones cerámicas posteriores al 150 a.C., por lo que suponemos que el declive del poblado podría iniciarse a finales del s. III. Evidentemente, la construcción de un edificio de las características de la Construcción II / Edificio A es más comprensible en una fase anterior, en la cual, este poblado sí puede hacerse cargo de una obra de esa magnitud y en la que dicha construcción encuentra su explicación como representante del grupo gobernante o incluso como centro jerárquico del poblamiento.

A la hora de plantearnos su análisis funcional, no debemos olvidar su relación con las estructuras colindantes con las que pudo conformar un área diferenciada del asentamiento concebida a modo de acrópolis. Desde esta perspectiva la podemos emparentar, por su peculiaridad, con aquellas construcciones clasificadas como templos, edificios públicos o casas regias (Gracia *et al.*, 1994; Ruiz, 1994; Almagro, Domínguez, 1988-89; Prados, 1994; Vilá, 1994) entre las que encontramos ciertos paralelismos como su emplazamiento en la parte alta del poblado, su inclusión en un recinto de funcionalidad determinada o el planteamiento arquitectónico de la construcción. A propósito del primero de los aspectos anotados, nuestra construcción recuerda los edificios de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona) (Barberá, Pascual, 1973; 1979-80; Barberá, 1985; Vilá, 1994a) y Ullastret (Girona) (Oliva, 1962; 1967; Martín, 1988). Su localización puede relacionarse también con Ullastret o La Illeta de Banyets (Campello, Alicante) (Llobregat, 1985; 1988) dada la posible convivencia de varios edificios (Gracia *et al.*, 1994), aunque, en nuestro caso, la existencia de una zona especializada, ya estaría confirmada por su separación del resto del asentamiento por medio de un aterrazamiento o muralla. Por último, con respecto a la organización del edificio, pese a que no tenemos clara su distribución interna, éste podría seguir la división en una celda o lugar de sacralización y un *sancta sanctorum* similar a algunos templos semitas de época precolonial (Dies, 1994), o, también, de algunas casas, especialmente las del tipo IB2 de F. Braemer (1982). Dentro de la península Ibérica, su disposición rectangular recuerda a los edificios de Burriac, Ullastret B, Campello A o Molí d'Espigol (Tornabous, Lleida) (Maluquer, 1986), estando más próximo, por la estructuración general del espacio, a Burriac y, en especial, al de Campello A por su división trasera y dimensiones.

Al igual que en otras construcciones semejantes, el contexto arqueológico, no nos permite una aproximación a su funcionalidad. En el edificio de La Punta d'Orleyl no existen muestras materiales de un culto o indicios de deidades como los documentados en otros poblados edetanos como Lliria (Valencia) (Bonet, 1995), El Castellet de Bernabé (Lliria, Valencia) o El Puntal dels Llops (Olcou, Valencia) (Bonet *et al.*, 1990). Así pues, nos faltan las evidencias que demuestren una actividad religiosa en él, tal vez, inexistentes por las características de la liturgia o la idiosincrasia de la religión ibérica (Olmos, 1992; Vilá, 1994). No obstante, son varios los hechos que pueden hacer sospechar dicha funcionalidad: su localización en el

lugar más elevado y visible del asentamiento, la probable orientación al Mediterráneo, su separación del resto del poblado, las características arquitectónicas o la subdivisión en una sala de grandes dimensiones frente a dos estancias reducidas (Lucas, 1981; Cerrillo *et al.*, 1984). Asimismo, hay que tener presente el papel primordial de la religión en el mantenimiento de la ley y el orden en una sociedad antigua (Godelier, 1975), por lo que no sería ilógico suponer la funcionalidad de templo para este edificio, al igual que se viene haciendo en la mayor parte de los casos.

Por otro lado, las semejanzas de la Construcción II / Edificio A con el templo A de Campello, identificado también con una zona palacial o casa regia (Almagro, Domínguez, 1988-89; Ruiz, 1994), nos obliga a no olvidar esta funcionalidad y considerarla como una posibilidad más. En este caso, las características arquitectónicas, especialmente sus dimensiones, nos permiten hablar de un palacio o casa sobresaliente (Almagro, Domínguez, 1988-89) al estilo de la documentada en Puente Tablas (Jaén) (Ruiz, 1994) o como se propone para el edificio de Molí d'Espigol (Maluquer *et al.*, 1971; Maluquer, 1986), Mas Castellar-Pontós (Girona) (Pons *et al.*, 1993), Alorda Park o Campello (Almagro, Domínguez, 1988-89; Ruiz, 1994), pero faltan los indicios arqueológicos que relacionen nuestro edificio con alguna de las actividades habituales del sistema palacial o de las construcciones de poder (Almagro, Domínguez, 1988-89). Las similitudes observadas con el poblado de El Campello, hace pensar que en La Punta d'Orleyl, al igual que en este último yacimiento, las distintas actividades ligadas al palacio se distribuyeron en varios edificios. En nuestro caso, si aceptamos que la Construcción II/Edificio A se emplaza en un área delimitada, conviviendo con otros edificios y sus semejanzas con algunas casas semitas, podríamos considerarlo como un área residencial y centrar nuestra atención en su relación con la estructura D.III (fig. 2), la cual recuerda a un almacén (relación desde nuestro punto de vista poco probable) o valorar la Construcción M.1 (fig. 3; fig. 4,2), puesto que estas construcciones u otras pudieron alojar el resto de las actividades palaciales.

Además, en relación al tema aquí expuesto, no habría que olvidar que la estructuración del poblamiento muestra un sistema social jerarquizado de tipo aristocrático (Uroz, 1983; Bernabeu *et al.*, 1987), por lo que, si aceptamos el carácter de La Punta d'Orleyl (Oliver *et al.*, 1984; Gusi, Oliver, 1987), no sería extraño que en él, como centro nuclear y poblado más representativo de la vida socio-política de su territorio, la estratificación social quedara reflejada en su arquitectura (Hodder, Orton, 1990; Gracia *et al.*, 1994).

Como hemos visto, no podemos confirmar ni la realización de una actividad religiosa ni la existencia de un palacio o un edificio público. Los mismos indicios que nos llevan a pensar en una de estas actividades dan soporte a las otras. Simplemente, podemos asegurar el papel sobresaliente que adquiere este edificio y la acrópolis como espacio de poder representativo de un orden social determinado (Sánchez, 1981; Gracia *et al.*, 1994).

### ■ Construcción M-1

Estructura emplazada a escasos metros al SE del Edificio A (fig. 2) que únicamente conserva dos lienzos, de 5 y 8 m de longitud, formando ángulo recto, identificada con un edificio de carácter monumental datado dentro del ibérico tardío (Oliver *et al.*, 1984; Oliver, 1988). Su base (fig. 4,2), con unos 60 cm de alzado, se levanta, mediante mampostería irregular a hiladas, directamente sobre la roca natural gracias a una zanja de cimentación. Sobre ésta se colocan bloques cuadrangulares, de grandes dimensiones, con la cara exterior toscamente labrada, semejante a un lienzo de muralla (Rouillard, 1979), con un aparejo muy diferente al utilizado en la Construcción II / Edificio A. Su precaria conservación dificulta su clasificación como edificio, sistema defensivo, almacén... De todos modos, a nuestro entender, por las similitudes del aparejo podría relacionarse con un tramo de muralla o una torre que cerrara el área N de la acrópolis. Cualquiera de estas soluciones parece válida, pero funcionalmente es más lógico pensar en una torre por sus ventajas visuales, recurso bastante habitual en la arquitectura militar de Castellón (Gusi *et al.*, 1991).

### ■ Construcción M-2

Lienzo de 7'60 m de longitud, realizado con calizas que oscilan entre los 70 y 20 cm de largo y una anchura media de 20 cm, situado a escasos metros al N del Edificio A (fig. 2). Esta estructura, por el momento descontextualizada, podría pertenecer a un muro que se supone cierra la acrópolis (Oliver *et al.*, 1984; Gusi, Oliver, 1989) y que por su posición con respecto al Edificio A, podría relacionarse con la edificación de la Construcción I / Torre I o la Construcción II / Edificio A.

### ■ Las dependencias

Este grupo de estructuras está constituido por diversos muros de mampostería, algunos de ellos parcialmente excavados (Oliver *et al.*, 1984) y otros simplemente delimitados superficialmente (fig. 2). Estos muros, en espera de nuevos datos, por su superposición y distribución podemos relacionarlos, al menos, con dos fases constructivas del poblado:

- La primera estaría formada por la mayor parte de los muros de las construcciones D.I, D. IV y todos los de la D. II (fig. 6,1). Estos muros, con un alzado de unos 50-80 cm y un grosor de 40 y 60 cm, delimitan diversos espacios cuadrangulares, correspondientes a las dependencias del ibérico antiguo, cuya construcción situamos hacia mediados del s. VI (García Fuertes, 1998). También a este momento podría pertenecer la estructura D. III, delimitada únicamente superficialmente, puesto que parece arrancar de la pared meridional de la D. II. Dicha estructura D.III esta formada por un muro de 40 cm de grosor que tras dibujar dos ángulos rectos finaliza en un muro de 1,28 m recordando las edificaciones identificadas como almacenes en poblados

como La Balaguera (Pobla Tornesa, Castellón) (Jordà, 1952), La Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona) (Gracia *et al.*, 1988) o La Illeta de El Campello (Alicante) (Llobregat, 1985).

- La segunda fase la formarían los muros que componen el ángulo NE de la D. I y el resto de los de la D. IV (fig. 6,4), todos ellos situados por encima de los que componen la fase anterior. Estas construcciones, prácticamente descontextualizadas, por su posición, casi superficial, podrían pertenecer a las últimas fases de ocupación, posiblemente tardo-romanas o medievales.

## ■ UNA APROXIMACIÓN AL DESARROLLO URBANÍSTICO DE LA ACRÓPOLIS

Los trabajos y estudios realizados nos han permitido plantear una nueva visión del desarrollo de la acrópolis que esperamos pueda ser corroborada y ampliada con futuras intervenciones en el asentamiento.

Este sector del poblado, tras una primera fase de la primera mitad del s.VI, hacia mediados de este siglo, fue ocupado por varias dependencias que pudieron albergar las funciones de almacén (fig. 6,1). Con posterioridad, a finales del s.V, se construye una gran torre (Construcción I / Torre I), tal vez dentro de un recinto amurallado (fig. 6,2), levantada para paliar las dificultades visuales del poblado y ejercer un control efectivo sobre la comarca. Así pues, a mediados del s. V, La Punta ya es un *oppidum* que claramente domina La Plana Baixa, las rutas al Palancia y por tanto, los accesos a *Arse* y la Edetania desde el área ilercavona. Durante el ibérico medio, hacia finales del s. IV, la zona de la acrópolis, siguiendo con la pujanza del *oppidum*, sufrirá una segunda remodelación al ponerse en práctica otro proyecto urbanístico. En este caso se encamina a la creación de un área delimitada, sobre la que se emplazarán uno o varios edificios, entre los que destaca la Construcción II / Edificio A (fig. 6,3), con una funcionalidad por ahora desconocida, ligada a un orden social determinado como un edificio de poder o de prestigio (Sánchez, 1981; Almagro, Domínguez, 1988-89; Gracia *et al.*, 1994). Por tanto, generalizando, podemos concluir que la evolución de este área del poblado pasa por las siguientes etapas o fases: primero como hábitat y posible almacén (ibérico antiguo) (fig. 6,1), con posterioridad como un espacio de marcado carácter militar con la Construcción I/Torre I (ibérico pleno) (fig. 6,2) y, por último, como un espacio cerrado, público o privado, centrado en la Construcción II / Edificio A (ibérico tardío) (fig. 6,3).

## ■ UNA INTERPRETACIÓN DE LA PUNTA D'ORLEYL COMO ESPACIO DE PODER

Si partimos de la definición de poder como la capacidad de un grupo social para imponerse gracias a la apropiación y gestión de un excedente, por tanto, característico de un modo de producción con una estructuración espacial concreta (Sánchez, 1981) y de unas relaciones de producción

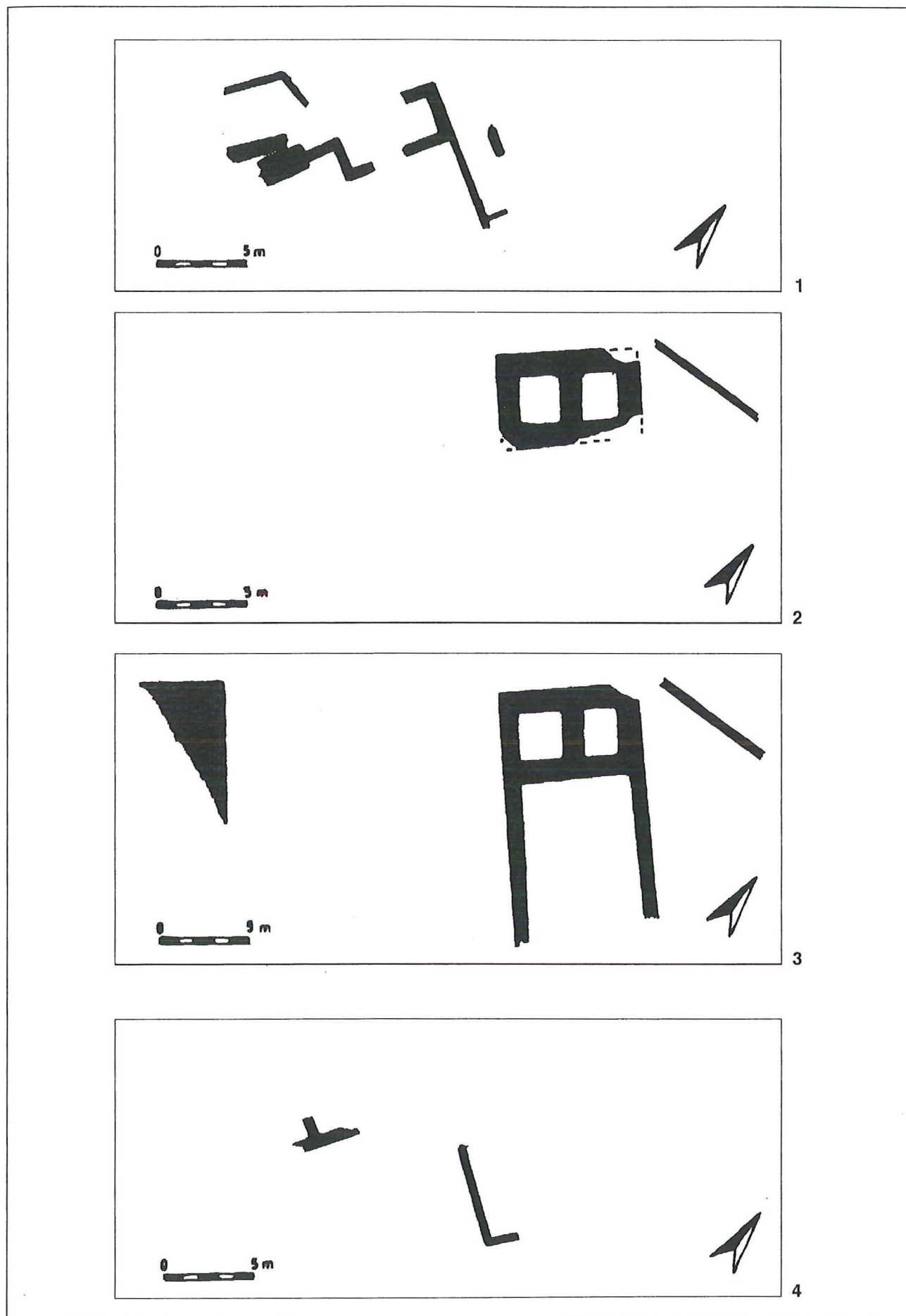


Figura 6. Hipótesis del desarrollo arquitectónico del sector septentrional de la acrópolis.

determinadas (Harnecker, 1975), cabría valorar el desarrollo de la acrópolis y del poblado, al menos, como indicativo de la evolución económica y jurídico-política de época ibérica en la parte septentrional de la Edetania. Desde esta perspectiva, centrándonos en el estudio del poder como reflejo de una desigualdad entre grupos, el desarrollo de este poblado nos puede llevar a plantear ciertos indicios sobre la evolución de las relaciones de producción, especialmente en lo referente a la división del trabajo; el progresivo deterioro de las relaciones parentales frente a la proliferación de la propiedad privada o la función de la acrópolis y el poblado dentro del estado como reproductor de los intereses de la clase dominante (Godelier, 1975; Marx, Hobsbawm, 1984).

Un primer síntoma de la existencia de una jerarquización social en la zona lo encontramos en la distribución del poblamiento durante la edad del bronce (Moraño, García Fuertes, 1990-91). Durante el bronce final-hierro I podemos ver una centralización del poblamiento en torno al yacimiento de La Torrassa (Oliver *et al.*, 1984) y su organización mediante un modelo longitudinal centrado en el control de la llanura litoral y la ruta de acceso a los recursos mineros del área montañosa (García Fuertes, Moraño, 1998).

A partir de la primera mitad del s. VI parece reproducirse un esquema semejante, pero desde ahora, centralizado en La Punta d'Orleyl. La distribución del poblamiento y, posiblemente, las copas jónicas conocidas (Gil-Mascarell, Aranegui, 1981) reflejan una sociedad jerarquizada, tal vez próxima a las comunidades de tipo tribal, pero el precario conocimiento que tenemos de este poblado y de la comarca en el ibérico antiguo (García Fuertes, 1998) no permite demostrarlo, tan sólo el desarrollo de la fase siguiente indica que en este momento ya se fraguan o ya existen las condiciones necesarias para la ruptura de las relaciones de parentesco. La edificación de la Construcción I/Torre 1 hacia finales del s. V indica un nuevo panorama que podemos relacionar con un modelo aristocrático gentilicio (Ruiz, Molinos, 1993). A nivel de poblado, este edificio muestra claramente la división entre trabajo productivo e improductivo y la apropiación del excedente por parte de un grupo social de carácter militar que vendría a mostrar el papel destacado que adopta esta elite en la formación del estado y su desarrollo. A nivel comarcal, dicha construcción, perpetúa la estructuración piramidal del poblamiento que plasma la necesidad de expansión del poder, el interés en la reproducción del excedente y su control por parte del grupo dominante. Si bien en la fase anterior el poblado de La Punta simplemente parecía mostrar los intereses de una comunidad agrupada en un asentamiento, en el ibérico pleno, se convierte en un centro urbano de índole militar y centro del poder, tipo *oppidum*, desde donde se asegura el control del espacio, la extracción del excedente y la supervivencia del estado gracias a una elite de carácter comarcal de segundo grado dentro de la jerarquización edetana (Bernabeu *et al.* 1987) seguramente establecida por pactos de fidelidad.

Por último, a finales del s. IV, aceptando la existencia de un sistema aristocrático descrito por las fuentes clásicas para la Edetania (Uroz, 1983), vemos cómo prosigue la

división entre espacio productivo e improductivo, pero ahora, abandona su carácter militar, convirtiéndose en un espacio privado, como palacio, posiblemente dentro de un modelo de servidumbre gentilicia nuclear (Ruiz, Molinos, 1993). En un mismo contexto coincide el desarrollo de la actividad mercantil y artesanal, recordemos los pesos y medidas aparecidos en la necrópolis o la proliferación de un tipo anfórico específico (Ribera, 1982), y un nuevo patrón de asentamiento en el que adquieren importancia los pequeños núcleos de tipo rural que implican cierto distanciamiento entre campo-ciudad, una mayor división y especialización del trabajo y unas nuevas relaciones de producción que conllevan un desarrollo de las fuerzas productivas y la ruptura de las relaciones parentales. La aparición de un grupo ligado a unos nuevos modos de explotación y posesión de la tierra pudo llevar a la confrontación con otras elites, cabe destacar los conflictos descritos en las fuentes clásicas entre Sagunto y sus vecinos que pudieron desembocar en el establecimiento de una servidumbre gentilicia territorial (Ruiz, Molinos, 1993), que si bien por el momento no podemos identificar ni descartar con anterioridad a las segunda guerra púnica, con posterioridad a este conflicto, se intuye con la incorporación de la comarca al territorio saguntino (Beltrán, 1980) y la desaparición de La Punta d'Orleyl como centro de poder.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.P. (1982): *L'architecture militaire grecque*, Picard, París.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ, A. (1988-89): El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales, *Zephyrus* XLI-XLII, 339-382.
- ARANEGUI, C. (1992): Un templo republicano en el centro cívico saguntino, *Cuadernos de Arquitectura Romana* 1, 67-82.
- BAKHIZEN, S.C. (1986): La grande batterie de Goritsa et l'artillerie défensive, *La fortification dans l'histoire du Monde Grec*, París.
- BARBERÁ, J. (1985): Un paral·lel remot de l'edifici públic de Burriac, *Laietania* 2-3, 146-151.
- BARBERÁ, J.; PASCUAL, R. (1973): El "edificio público" de Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona), *CNA* XII, Zaragoza.
- BARBERÁ, J.; PASCUAL, R. (1979-80): Burriac, un yacimiento protohistórico de la costa catalana, *Ampurias* 41-42, 203-242.
- BELTRÁN, F. (1980): *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, T.V. del S.I.P. 67, Valencia.
- BERNABEU, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987). Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en Época Ibérica Plena: el ejemplo de Edeta/Lliria, *Actas de las primeras jornadas sobre el mundo ibérico*. *Iberos*. (A. Ruiz y M. Molinos, eds.), Jaén.
- BESSAC, J.C. (1993): Pierres taillées à Ampurias: technologie, typologie, chronologie, *DAM* 16, 295-315.
- BONET, H. (1995): El Tossal de Sant Miquel de Lliria. Valencia.
- BONET, H.; MATA, C. (1991): Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano, *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, Fortificacions*, Manresa.
- BONET, H.; MATA, C.; GUERÍN, P. (1990): Cabezas votivas y lugares de culto edetanos, *Verdolay* 2, 185-199.

- BRAEMER, F. (1982): *L'architecture domestique du Levant a l'Âge du Fer*. París.
- CERRILLO, E.; ONGIL, M<sup>a</sup> I.; SAUCEDA, M<sup>a</sup> I. (1984): Religión y espacio, aproximación a una arqueología de la religión, *Arqueología Espacial* 1, 41-54.
- CIASCA, A. (1977): Scavi alle mura di Mozia (Campagna 1976), *RSF* V,2, 205-218.
- CIASCA, A. (1979): Scavi alle mura di Mozia (Campagna 1978), *RSF* VII,2, 207-227
- CIASCA, A. (1980): Scavi alle mura di Mozia (Campagna 1979), *RSF* VIII,2, 237-252.
- CIASCA, A. (1986): Fortificazioni di Mozia (Sicilia). Dati tecnici e proposta preliminare di periodizzazione. *La fortification dans l'Historie du Monde Grec*, París.
- DIES CUSÍ, E. (1991): Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Turia (Valencia): defensa, vigilancia y señales, Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, *Fortificacions*, Manresa.
- DIES CUSÍ, E. (1994): La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas. Tesis Doctoral. Valencia.
- FALCÓ, V.; GARCÍA FUERTES, J.M<sup>a</sup> (1994): La numismática de "El Castellás", Xilxes-La Plana Baixa (Castellón), *CNN* VIII, Madrid.
- FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón)*, T.V.S.I.P. 32, Valencia.
- GARCÍA FUERTES, J.M<sup>a</sup> (1998): Cerámicas protoibéricas e ibérico-antiguas en La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): Aproximación a la identificación del Horizonte Protoibérico e Ibérico Antiguo en La Plana Baixa, 1998.
- GARCÍA FUERTES, J.M<sup>a</sup>; MORAÑO, I. (1992), Pipa: Un lloc sagrat a l'aire lliure (La Vall d'Uixó, Castelló), *BAAC* 12, 45-60.
- GARCÍA FUERTES, J.M<sup>a</sup>; MORAÑO, I. (1998): Aportaciones al estudio del poblamiento protohistórico en la provincia de Castellón: Dos nuevos yacimientos arqueológicos con materiales de filiación fenicia, *QPAC* 19.
- GARCÍA FUERTES, J.M<sup>a</sup>; MORAÑO, I.; MELIA, J. L. : Arquitectura ibérica en La Punta d'Orleyl. En prensa.
- GARLAN, Y. (1974): *Recherches du poliorcétique grecque*. París.
- GODELIER, M. (1975): *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Barcelona.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; PALLARES, P. (1988): *La Mola del Remei Alcanar-Montsià. Campañas 1985-1986*. Tarragona.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCÍA, E. (1994): Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica. Espai públic i construccions religioses en medis urbans, *Cota Zero*, 10, 90-101.
- GUSI, F. (1975): Sondeos arqueológicos en la necrópolis ibérica de la Punta (Vall de Uxó). *CPAC* 2, 163-172.
- GUSI, F. (1979): Actividades arqueológicas realizadas en la provincia de Castellón de la Plana, *CNA* XV, Zaragoza.
- GUSI, F.; DÍAZ, MA.; OLIVER, A. (1991): Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano, Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, *Fortificacions*, Manresa.
- GUSI, F.; OLIVER, A. (1987): La problemática de la iberización en Castellón, Actas de las primeras jornadas sobre el mundo ibérico. *Iberos*. (A. Ruiz y M. Molinos, eds.), Jaén.
- GUSI, F.; OLIVER, A. (1989): El hábitat de época ibérica en el Valle inferior del Ebro y comarcas de Castellón de La Plana. *Colloque international habitats et structures domestiques en Méditerranée Occidentale pendant la Protohistoire*. Arles-sur-Rhône.
- HARNECKER, M. (1975): *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1990), *Análisis espacial en arqueología*. Barcelona.
- JORDÁ, F. (1952): El poblado ibérico de La Balaguera (Puebla Tornesa, Castellón), *BSCC* XXVIII, 284-288.
- LAZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, A.; FLETCHER, D. (1981), *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, T.V.S.I.P. 70, Valencia.
- LUCAS, M.R. (1981): Santuarios y dioses en la baja época ibérica. *La baja época de la Cultura Ibérica*, Madrid.
- LLOBREGAT, E. (1984): Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a. C. hallado en las excavaciones de la Isla del Campello (Alicante), *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete.
- LLOBREGAT, E. (1985), Dos temples ibèrics a l'interior del poblat de l'Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), *Fonaments* 5, 103-112.
- MALUQUER, J. (1986). *Molí d'Espigol (Tornabous)*. Guies de jaciments arqueològics. Barcelona.
- MALUQUER, J.; LLORENS, A.; BALDELLOU, V.; JUNYENT, E., CURA, M. (1971): Colaboración de la Universidad de Barcelona en la excavación del poblado de Molí d'Espigol en Tornabous, *Pyrenae* 7, 19-46.
- MARTÍN, M. A. (1988): *Ullastret, Poblat Ibèric*. Guies de jaciments arqueològics. Girona.
- MONEO, M<sup>a</sup> T. (1995): Santuarios urbanos en el mundo ibérico, *Complutum* 6, 245-255.
- MORAÑO POBLADOR, I., GARCÍA FUERTES, J.M<sup>a</sup> (1990-1991): Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el Sur de La Plana Baixa (Castellón), *BAAC* 9-11, 13-67.
- MORAÑO, I.; GARCÍA FUERTES, J.M<sup>a</sup>; MELIA, J.L. (1993): Memoria correspondiente a los trabajos de planimetría en el poblado de La Punta d'Orleyl (La Vall d'Uixó, La Plana Baixa). Inédito.
- MORET, P. (1991): Facteurs indigènes et exogènes dans l'évolution de l'architecture défensive ibérique, Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, *Fortificacions*, Manresa.
- OLIVA, M. (1962): *Ullastret*. Guía de las excavaciones y museo. Gerona.
- OLIVA, M. (1967): *Ullastret*. Guía de las excavaciones y museo. Gerona.
- OLIVER, A. (1987): El poblamiento ibérico en Castellón ante la romanización, *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Granollers.
- OLIVER, A. (1988): La Punta d'Orleyl (Vall d'Uxó, La Plana Baixa), *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana* 1984-85, 167-169.
- OLIVER, A. (1992): Aproximación al poblamiento del Hierro Antiguo en Castellón, T.V.S.I.P. 89, 29-38.
- OLIVER, A.; BLASCO, M.; FREIXA, A.; RODRIGUEZ BARBERAN, P. (1984): El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón, *CPAC* 10, 63-109.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1986): La cultura ibérica al sur de las bocas del Ebro, *6<sup>è</sup> Col.loqui Internacional d'Arqueologia*, Puigcerdá.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau: Un hàbitat fortificat ibèric en el àmbit mediterràneo peninsular*. Castellón.
- OLMOS, R. (1992): Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo. *Seminario Religiosidad y vida cotidiana en la España ibérica*, Córdoba.
- PONS, E.; ADROHER, A.; BARTUREN, J.; CONTRERAS, F.; LLAVANERAS, N.; TABERNERO, E. (1993): El jaciment protohistòric de Mas Castellar Pontós (l'Alt Empordà). *Annals d'estudis empordanesos* 26. Figueres.
- PRADOS, L. (1994): Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto. *TP* 51-1. 127-140.

- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterraneo Central y Occidental*. Col.lecció Instrumenta 2. Barcelona.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fénicias, ibéricas y púnicas)*. T.V.S.I.P. 72. Valencia.
- ROUILLARD, P. (1979): *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto*, T.V.S.I.P. 62, Valencia.
- RUIZ, A. (1994): Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric, *Cota Zero* 10, 147-156.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.
- SÁNCHEZ, J. E. (1981): *La geografía y el espacio social del poder*. Barcelona.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1988): *El poblado ibèric d'Alorda Park, Calafell, Baix Penedès, Campanyes 1983-1988*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya 11, Barcelona.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1991): Les fortificacions ibèriques de la Catalunya central i costera, Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, *Fortificacions*, Manresa.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1991a): El sistema defensiu del poblado ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès, Tarragona), Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, *Fortificacions*, Manresa.
- UROZ, J. (1983): *La regio edetana en la época ibérica*. Alicante.
- VICENT, J. (1979): Excavaciones al Santuari Hispano-romà de Santa Barbara (La Vilavella de Nules, Plana Baixa), *CPAC* 6, 181-221.
- VILÀ, C. (1994): Una proposta metodològica para el estudio del concepto "templo" en el marco de la concepción religiosa ibèrica, *Pyrenae*, 25, 123-139.
- VILÀ, C. (1994a): L'edifici públic de Burric: hipòtesis sobre la seva funcionalitat, *Laietània*, 9, 21-31.